



ENAMI necesita un nuevo modelo para la minería chilena

Hay momentos en que las instituciones deben reflexionar detenidamente si aquello que las definió en su origen continúa siendo coherente con lo que la organización y el país necesitan hoy. La Empresa Nacional de Minería (ENAMI) está precisamente en ese punto de inflexión. No porque haya incumplido su propósito y ya no sea necesaria, sino porque, muy por el contrario, la realidad actual reclama su activa presencia y ha pasado demasiado tiempo sin adaptarse a un entorno que se transformó.

Esta empresa pública nació con un objetivo claro: permitir que la producción de la pequeña y mediana minería chilena (PyMM) accediera al mercado internacional en forma justa, técnicamente viable y comercialmente competitiva. Gracias a su existencia, Chile se consolidó como una excepción en el contexto global, donde alrededor del 80% de la minería artesanal opera en la informalidad; por lo que su labor ha sido fundamental para regularizar y fortalecer económicamente a miles de pequeños productores en todo el territorio, junto con permitir a éstos poner en producción yacimientos que de otro modo quedarían sin aprovechamiento alguno.

Durante décadas, la entidad cumplió ese rol con convicción. En los años 90 llegó a representar cerca del 15% de las exportaciones nacionales de cobre, consolidándose como un actor relevante dentro del sector. Sin embargo, su participación ha disminuido de forma sostenida, cayendo por debajo del 2% a partir de 2022. Esta baja no solo evidencia una

pérdida de protagonismo, sino también una creciente desconexión entre su potencial y su desempeño actual.

Este retroceso se explica en gran parte por no incorporar a la gestión múltiples factores estructurales que han redefinido la minería: avances tecnológicos, procesos a gran escala y nuevos estándares de competitividad para enfrentar leyes más bajas y mayores dificultades para la explotación de los yacimientos y el procesamiento de sus minerales, así como mayores exigencias ambientales. Mientras el sector evolucionaba, las plantas de ENAMI quedaron rezagadas, los recursos destinados al fomento de la PyMM no crecieron al ritmo de los costos reales ni tuvieron impacto en más productores o mayor producción, y una gobernanza marcada por alta rotación en su dirección impidió la continuidad de estrategias de largo plazo. El modelo, simplemente, se agotó.

Insistir en este esquema es como intentar navegar con una vela desgarrada: por más ajustes que se hagan, no se avanzará al ritmo que exigen los nuevos vientos. Es hora de reequipar el barco, recuperar el rumbo y asumir que la transformación ya no es opcional, sino urgente.

Desde la Sociedad Nacional de Minería reconocemos y valoramos profundamente el rol que ENAMI ha desempeñado a lo largo del tiempo, ya que hemos sido parte fundamental de su historia,

participando activamente en su creación y evolución. En un momento en que la redefinición de su modelo resulta impostergable, este vínculo histórico nos impulsa a contribuir con una propuesta técnica y viable, que contempla 12 acciones estratégicas organizadas en tres etapas: estabilizar, mejorar y crecer.

Esta propuesta, que inició su trabajo en julio de 2024 -y que contó con la participación de representantes de la pequeña, mediana y gran minería-, fue entregada recientemente al Ministerio de Minería y a ENAMI, e incluye medidas como: la modernización de plantas, el fortalecimiento de alianzas con otros actores del sector, el apoyo del Estado mediante la capitalización por pérdidas acumuladas (estimadas en US\$725 millones), el reintegro de utilidades previamente retiradas y la actualización del presupuesto de fomento de US\$8 millones a US\$15,1 millones. Además, se identificaron brechas relevantes en la gestión de inventarios, eficiencia operativa, gobernanza y situación patrimonial, y se plantean soluciones específicas a este respecto. Esta no es una propuesta teórica, sino una hoja de ruta concreta, pragmática y realizable.

Hoy, ENAMI enfrenta una coyuntura crítica, que implica revisar profundamente su modelo de negocio, para asegurar tanto su viabilidad financiera como su capacidad de cumplir con la misión para la cual fue concebida. Como gremio, estamos completamente disponibles para trabajar en conjunto con las autoridades y en representación de los socios legítimos y estratégicos de ENAMI -la PyMM- en una agenda que permita a esta institución seguir siendo una herramienta efectiva para el desarrollo de la minería de menor escala, para beneficio de tantas localidades y personas que dependen de esta actividad, especialmente en las regiones del norte. Es momento de recuperar el rumbo, remodelar ENAMI y conducirla decididamente al anhelado destino de una pequeña y mediana minería moderna y sustentable.

Jorge Riesco V.

Presidente

Sociedad Nacional de Minería F.G.